

A queda de Roma e o alvorecer da Europa

**Francisco de Oliveira, José Luís Brandão,
Vasco Gil Mantas & Rosa Sanz Serrano
(coords.)**

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
COMPLUTENSE UNIVERSITY OF MADRID

TODOS OS VOLUMES DESTA SÉRIE SÃO SUJEITOS A ARBITRAGEM CIENTÍFICA INDEPENDENTE.

TÍTULO • A QUEDA DE ROMA E O ALVORECER DA EUROPA

COORDENADORES • FRANCISCO DE OLIVEIRA, JOSÉ LUÍS BRANDÃO, VASCO GIL MANTAS & ROSA SANZ SERRANO

SÉRIE HUMANITAS SUPPLEMENTVM

COORDENADOR CIENTÍFICO DO PLANO DE EDIÇÃO: Maria do Céu Fialho

CONSELHO EDITORIAL

José Ribeiro Ferreira

Maria de Fátima Silva

Francisco de Oliveira

Nair Castro Soares

DIRECTOR TÉCNICO: Delfim Leão

OBRA REALIZADA NO ÂMBITO DAS ACTIVIDADES DA UI&D
CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS E HUMANÍSTICOS

EDIÇÃO

Imprensa da Universidade de Coimbra

URL: http://www.uc.pt/imprensa_uc

E-mail: imprensauc@ci.uc.pt

Vendas online:

<http://livrariadaimprensa.uc.pt>

IMPRESSÃO E ACABAMENTO

Simões & Linhares

ISBN

978-989-26-0600-2

ISBN DIGITAL

978-989-26-0601-9

COORDENAÇÃO EDITORIAL

Imprensa da Universidade de Coimbra

DEPÓSITO LEGAL

347006/12

CONCEPÇÃO GRÁFICA & PAGINAÇÃO

Rodolfo Lopes, Nelson Ferreira

1ª EDIÇÃO: IUC • 2013

PRÉ-IMPRESSÃO

Imprensa da Universidade de Coimbra

OBRA PUBLICADA COM O APOIO DE:

FCT

Fundação para a Ciência e a Tecnologia

POCI/2010

© ABRIL 2013.

IMPRENSA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

CLASSICA DIGITALIA VNIVERSITATIS CONIMBRIGENSIS (<http://classicadigitalia.uc.pt>)

CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS E HUMANÍSTICOS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Reservados todos os direitos. Nos termos legais fica expressamente proibida a reprodução total ou parcial por qualquer meio, em papel ou em edição electrónica, sem autorização expressa dos titulares dos direitos. É desde já excepcionada a utilização em circuitos académicos fechados para apoio a leccionação ou extensão cultural por via de *e-learning*.

SUMÁRIO

NOTA INTRODUTÓRIA	7
CRÓNICA DE UMA MORTE ANUNCIADA: A QUEDA DE ROMA Virgínia Soares Pereira	11
ORÁCULOS BÍBLICOS DE FIM PROJECTADOS POR SOBRE O FIM DE ROMA José Augusto Ramos	27
OS CRISTÃOS E A QUEDA DE ROMA- <i>PRO SALUTE NOSTRA ET REI PVBLICAE AC SVI</i> Paula Barata Dias	43
BIOGRAFIA E IDEOLOGIA NO FINAL DO SÉCULO IV. A <i>HISTÓRIA AUGUSTA</i> E A FIGURA CONTROVERSA DE ADRIANO José Luís Bandão	65
LA OTRA RUPTURA DEL LIMES EN EL 406: LA PIRATERÍA EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO David Álvarez Jiménez	83
AS DEFESAS DAS CIDADES ROMANAS DO OCIDENTE Adriaan De Man	103
O MUNDO ROMANO NO DEALBAR DO SÉCULO V Vasco Gil Mantas	117
“DECOLORANDA VRBS”. ARCHAEOLOGICAL ASPECTS OF ROME IN THE FIFTH CENTURY AD Cristina Corsi	153
APPENDIX: THE PHENOMENON OF URBAN BURIALS IN ROME DURING THE FIFTH CENTURY Francesca Carboni	167
UN PAISAJE DE <i>VILLAE FLUVIALES</i> : ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL TERRITORIO MERIDIONAL DE <i>AVGVSTA EMERITA</i> EN ÉPOCA TARDOANTIGUA Saul Martín González	187
<i>TEMPVS BARBARICVM</i> . LAS MIGRACIONES BÁRBARAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA EN EL SIGLO V D.C. Rosa Sanz Serrano	209
SANTO AGOSTINHO E A QUEDA DE ROMA Carlota Miranda	229
A PROPÓSITO DO <i>DE EXCIDIO</i> DE SANTO AGOSTINHO Francisco de Oliveira	241
ÍNDICE TEMÁTICO	245

LA OTRA RUPTURA DEL LIMES EN EL 406: LA PIRATERÍA EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES DEL IMPERIO.

DAVID ÁLVAREZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El último día del año 406 suevos, vándalos y alanos cruzaron el Rin conjuntamente con otros pueblos y penetraron en el Imperio. Este movimiento tuvo muy importantes consecuencias tanto a corto como a medio plazo. A lo largo de este artículo reevalúo la tradicional visión que la historiografía ha ofrecido de este acontecimiento y brindo una lectura alternativa de las fuentes que describieron esta penetración, poniendo particular énfasis en el análisis de la ruptura contemporánea de la frontera marítima del noroeste del Imperio y su interrelación con los movimientos terrestres anotados. Estimo la piratería germánica como un elemento fundamental tanto de este episodio como de los subsiguientes hechos históricos originados en esta precisa área geográfica.

Palabras Claves: 406, limes, bárbaros, sajones, hérulos, piratería, San Jerónimo, Britania, Galia.

Summary: The last day of the year 406, Sueves, Vandals and Alans crossed the Rhin alongside more barbarian peoples. This movement had very important repercussions on the end of the Western Roman Empire on short and medium range. On this paper I reassess the traditional historiographical view on this issue and I offer an alternative view of the sources that described this penetration, placing particular emphasis on the analysis of the contemporary rupture of the maritime frontier on North Western Roman empire and its relationship with the barbarian movements by land. I consider Germanic piracy as a fundamental factor on this specific episode and as in successive historical developments occurred on this geographical area.

Key words: 406, limes, barbarians, Saxons, Heruls, piracy, Saint Jerome, Britain, Gaul.

La penetración bárbara del 406: hérulos y sajones.

Según las fuentes tardoantiguas, el 31 de diciembre del año 406 la frontera renana de la Germania Superior próxima a Maguncia fue quebrada ante el avance de varios pueblos en migración, principalmente suevos, vándalos y alanos, quienes un par de años más tarde acabarían por asentarse en Hispania. Conocemos este paso gracias a obras tan dispares como Orosio¹, Salviano²,

¹ Orosio 7.40.3.

² Salviano *de gub. Dei* 7.12.

Zósimo³, Próspero⁴, el conde Marcelino⁵, Jordanes⁶, Gregorio de Tours⁷, o las crónicas gálicas del 452⁸ y del 511⁹, si bien el aporte más interesante nos lo proporciona San Jerónimo en una epístola fechada en el año 409 y dirigida a una viuda gala llamada Geruquia en donde le insta a perseverar en la castidad y, más interesantemente, describe este acontecimiento de la siguiente manera:

*Praesentium miserarium pauca percurram. Quod rari hucusque residemus, non nostri meriti, sed Domini misericordiae est. Innumerabiles et ferocissimae nationes universas Gallias occuparunt. Quidquid inter Alpes et Pyrenaeum est, quod Oceano Rhenoque includitur, Quadus, Vandalus, Sarmata, Halani, Gepides, Heruli, Saxones, Burgundiones, Alemanni, et, o lugenda respública! hostes Pannonii vastarunt*¹⁰.

“Recordaré unas pocas de las miserias o calamidades presentes. El que aún quedemos unos pocos, no es merecimiento nuestro, sino obra de la misericordia de Dios. Innúmeras y ferocísimas gentes han ocupado todas las Galias. Todo lo que hay entre el Rin y el Océano, lo han devastado el cuado, el vándalo, sármatas, alanos, gépidos, hérulos, sajones, burgundios, alamanes, y –¡oh luctuosa república!– los enemigos panonios”

A diferencia de los otros testimonios referenciados, en donde apenas únicamente se citan a suevos, vándalos y alanos –o a una parte de este contingente multiétnico–, Jerónimo nos ofrece un relato más completo en el que identifica a más pueblos implicados en este asalto y nos aporta datos complementarios inéditos con respecto al resto de textos citados y que considero han de revisarse atentamente. De esta manera, en un pasaje posterior Jerónimo incide en los daños que estos bárbaros realizaron en su transcurrir a través de un aporte único, verosímilmente fiable y contemporáneo:

Moguntiacus, nobilis quondam civitas, capta atque subversa est, et in ecclesia multa hominum milia trucidata. Vangiones longa obsidione finiti. Remorum urbs praepotens, Ambiani, Atrabatae, “extremique hominum Morini”, Tornacus, Nemetae, Argentoratus, translatae in Germaniam. Aquitaniae, Novemque

³ Zósimo 6.3.1.

⁴ Próspero *Chron.* 1230.

⁵ Marc. Comes *Chron.* 408.

⁶ Jordanes *Rom.* 323.

⁷ Gregorio de Tours *HF* 2.2.

⁸ *Chron. Gall. ad CCCCLII* 55.

⁹ *Chron. Gall. ad DXI* 27. También hay más evidencia de segundo o tercer orden, fundamentalmente hagiográfica, muy poco fiable y que ha sido recogida y analizada críticamente por Courtois 1955 42-51.

¹⁰ Jerónimo ep. 123.15.

La otra ruptura del limes en el 406: la piratería en las provincias occidentales del Imperio.

*populorum, Lugdunensis, et Narbonensis provinciae, praeter paucas urbes cuncta populata sunt. Quas et ipsas foris gladius, intus vastat fames. Non possum absque lacrymis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae, quotidie contremescunt, recordantes inruptionis Cymbricae et, quicquid alii semel passi sunt, illa semper timore patiuntur*¹¹.

“Maguncia, ciudad antaño famosa, ha sido tomada y destruida, y muchos miles de hombres han sido pasados a cuchillo en la iglesia. Worms ha sido destruida por largo asedio. Las poderosas ciudades de Reims, de Amiens, y Arras, y los morinos, últimos de los hombres, Tournai, Nemetas y Estrasburgo, han pasado a ser Germania; las provincias de Aquitania y de los nueve pueblos, la lugdunense y narbonense, fuera de unas pocas ciudades, han quedado asoladas. Y a las mismas perdonadas las devasta por fuera la espada, por dentro el hambre. No puedo acordarme sin lágrimas de Tolosa, que ha debido el no haber caído hasta ahora a los merecimientos de su santo obispo Exuperio. Las mismas Hispanias, que están a punto de perecer, se estremecen diariamente al acordarse de la invasión cimbria, y lo que otros han padecido una vez, lo padecen ellas siempre por el temor”

En una primera lectura de este pasaje y a la luz de la trayectoria posterior de los pueblos citados, únicamente fueron los suevos, vándalos y alanos quienes cruzaron las fronteras romanas con intención de establecerse en el Imperio, verosíblemente acompañados por gépidos y por unos provinciales panonios que se debieron unir a los vándalos cuando éstos actuaron con anterioridad como federados imperiales en la Panonia¹². El resto de *gentes* mencionadas por Jerónimo aprovecharían la coyuntura favorable para obtener un buen y fácil saqueo.

De acuerdo a la calidad y abundancia de datos de este pasaje de Jerónimo, tal información ha sido empleada por la inmensa mayoría de la historiografía moderna (fig. 1) como una guía fehaciente de los movimientos de los más importantes pueblos bárbaros que cruzaron el *limes*. De este modo, prácticamente se ha alcanzado un consenso historiográfico que ha responsabilizado a suevos, vándalos y alanos¹³ de las destrucciones en la *Belgica Secunda* y en el territorio de la *civitate* de los atrebatas, así como de las ciudades costeras de Arrás, Tournai, Thérouanne o Amiens¹⁴. No obstante, tal atribución

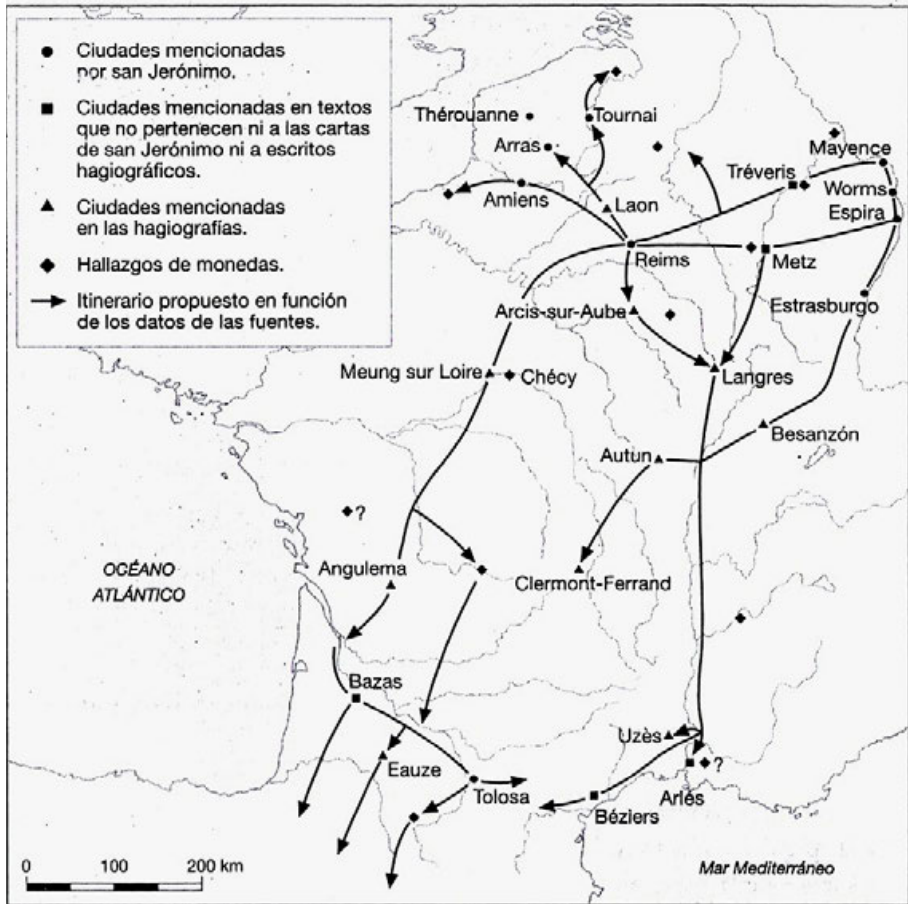
¹¹ Jerónimo ep. 123.15.

¹² Unos *hostes panonii* que Schmidt 1953 21 definió como población agrícola semibárbara.

¹³ Salvo el grupo de alanos de Goar, que apoyó al usurpador Jovino. Olimpiodoro fr. (Block) 17. Véase a Stein 1959 263-264 y Drinkwater 1998 287-290 sobre esta usurpación y el apoyo de estos bárbaros.

¹⁴ Por ejemplo, en Schmidt 1953 25-26, Thompson 1977 303-304, Seillier 1977 35, Demougeot 1979 434-436, Burns 1994 203-204, Alemany 2006 308-309, Goffart 2006.

no tiene sentido y se ha realizado de una manera a mi modo de ver incorrecta y sin analizar en profundidad la propia evidencia presentada por Jerónimo, ni tampoco el correlato necesario con las otras dos fuentes fundamentales para este evento: Salviano y, sobre todo, Orosio.



8. Los invasores del Rin en la Galia

Fig. 1, Heather 2006.

96-100 o Heather 2006 268-270. Asimismo, véase Courtois 1955 42-51, quien aportó una valiosa crítica de las fuentes más tardías, fundamentalmente hagiográficas, que acierta en la p. 44 cuando indica que de los textos lo único que se puede sacar en claro es que pasaron por las provincias de Germania y Bélgica. Sobre su hipotético recorrido y efectos en la Galia, véanse las pp. 42-51 de su monografía.

En primer lugar, Salviano, que escribió su *De Gubernatione Dei* en la década de los años 440, indicó, tras personalizar esta penetración únicamente en la figura de los vándalos –puesto que de los otros pueblos que les acompañaban no muestra interés alguno–, en un primer lugar que tras devastar la Germania (Secunda, obviamente) marcharon a la *regio Belgarum* para, a continuación, destacar la devastación de la Aquitania y, en definitiva, de todas las Galias¹⁵. Aunque esta información podría avalar el saqueo de las zonas costeras de la *Belgica Secunda*, no podemos olvidar que *Mogontiacum* (Mainz) era la capital de la *Germania Secunda* y que ésta tenía como frontera occidental la *Belgica Prima* por donde más que probablemente debieron pasar estos bárbaros. Aún así, considero más que aceptable reconocer que suevos, vándalos y alanos pudieron asaltar la capital de la *Belgica Secunda*, Reims, como apuntase Jerónimo en su carta, debido a su localización interior. No obstante, más allá de esta coordenada geográfica me parece inviable estimar un progreso ulterior hacia el Atlántico de la Galia como argumentaré más adelante. De hecho, contamos con otro testimonio también un tanto más tardío que el de Jerónimo pero de un personaje absolutamente contemporáneo como ciertamente era el clérigo hispano Orosio, quien indicó que:

*Interea ante biennium Romanae inruptionis excitatae per Stiliconem gentes Alanorum, ut dixi, Sueborum Vandalorum multaeque cum his aliae Francos proterunt, Rhenum transeunt, Gallias inuadunt directoque impetu Pyrenaeum usque perueniunt: cuius obice ad tempus repulsae, per circumiacentes prouincias refunduntur*¹⁶.

“Entretanto, las tribus de los alanos, de los suevos, de los vándalos y otras muchas, excitadas, como dije, por Estilicón dos años antes del saqueo de Roma, arrollan a los francos, pasan el Rin, invaden las Galias y, en una incursión sin rodeos, llegan hasta el Pirineo. Detenidos temporalmente por las cimas de esta cordillera se esparcen por las provincias cercanas”

Al igual que Salviano o el resto de fuentes reseñadas al comienzo, Orosio únicamente se centra en el destino de aquéllos pueblos bárbaros que penetraron por vía terrestre en el Imperio, que tenían afán de permanencia en éste y que ulteriormente acabarían por establecerse en Hispania, un evento del cuál, en su primera fase, Orosio es nuestra mejor fuente. En este testimonio, Orosio consigna que estos tres pueblos no se desviaron de su ruta, sino que

¹⁵ Salviano de gub. Dei. 7.12: *ac primum a solo patrio effusa est in Germaniam primam, nomine barbaram, ditione Romanam; post cujus exitium primum arsit regio Belgarum, deinde opes Aquitanorum luxuriantium, et post haec, corpus omnium Galliarum.*

¹⁶ Orosio 7.40.3.

se encaminaron con decisión hasta los Pirineos (*Gallias inuadunt directoque impetu Pyrenaeum usque perueniunt*). Extrañamente, este texto apenas ha sido utilizado por la inmensa parte de la historiografía que ha tratado este episodio pese a que no contradice en absoluto el muy enfático testimonio de Jerónimo, sino que ciertamente lo pone en contexto puesto que la información de este último no pretende ofrecer un recorrido exhaustivo de la devastación ejecutada por suevos, vándalos y alanos, sino que ofrece una panorámica lastimera de la situación desastrosa en la que se encontraba la Galia, provincia de residencia de su interlocutora, la viuda Geruquia. Afortunadamente, a diferencia del resto de fuentes, Jerónimo amplía la información de este acontecimiento y, en mi opinión, nos brinda una perspectiva más completa, en donde tienen cabida las actuaciones de otros grupos de bárbaros implicados únicamente en meras labores de saqueo, de las cuáles rara vez contamos con su reflejo en los textos antiguos¹⁷, puesto que, de acuerdo a las normas de la historiografía antigua, tales hechos no tenían cabida en su discurso.

Ciertamente, no tenía mucho sentido táctico-militar el que suevos, vándalos y alanos vagasen sin rumbo por la Galia y menos aún que, tras conseguir penetrar en el Imperio en una de sus áreas más protegidas militarmente como lo era la *Germania Superior*, decidiesen encaminarse a otra de las zonas más resguardadas de este sector del Imperio. En cambio, estos tres pueblos bárbaros que tenían la meta incontestable de asentarse en territorio provincial deseaban alejarse tanto del *Barbaricum*, del que habían huido tras lo que presumiblemente fue una penosa migración –de la que apenas tenemos datos, salvo en su última etapa cuando, poco antes de penetrar en el Imperio, tuvieron que afrontar a los francos aliados de Roma de más allá del Rin¹⁸–, como del ejército romano –a priori, muy fuerte en el norte de la Galia–, pese a que ciertamente parecen haber eliminado cualquier hipotética oposición con extrema facilidad y no creo en consecuencia que se deba cuestionar el interés primordial de estos bárbaros por alcanzar el Mediterráneo.

Como he avanzado con anterioridad, la respuesta a la identificación de los agresores de la costa de la *Belgica Secunda* nos la ofrece también Jerónimo en su epístola que, reitero, ha de leerse como una panorámica general de los males de la Galia ocasionados por la irrupción bárbara y no como se ha hecho personalizando los datos que ofrece únicamente en la figura de los suevos, vándalos y alanos. Jerónimo destaca inequívocamente el papel que jugaron hérulos y sajones en el caos que vivió la Galia¹⁹. Ambas *gentes* procedían de

¹⁷ Whittaker 1993 279.

¹⁸ Gregorio de Tours HF 2.9, Orosio 7.40.3 y Procopio BV 3.3.1

¹⁹ Ha habido pocos autores que admiten la totalidad del testimonio de Jerónimo y la presencia saqueadora de hérulos y sajones en la Galia como hicieran Jones & J. Casey 1988 389.

territorios bien alejados de la frontera romana y tenían amplia experiencia pirática previa. De hecho, esta franja de terreno de la *Belgica Secunda* era una zona tradicional de saqueo marítimo desde la segunda mitad del s. II gracias a las incursiones de los caucos –germen de los sajones– quienes, precisamente, devastaron este mismo territorio y saquearon en aquel momento Arrás, Tournai y Amiens²⁰ y, más adelante, a partir de fines del s. III con la irrupción de los francos y los sajones. Ciertamente, el fortísimo despliegue defensivo marítimo de este sector del Imperio, el *Litus Saxonicum*, está justificado por la amenaza continua que estos piratas planteaban. El nivel de esta irrupción marítima tuvo que ser máximo, puesto que estas tres *civitates* se encuentran en el interior de la provincia y, por ello, debieron aprovecharse de la navegabilidad de algunos de los ríos de este sector o simplemente desembarcaron en las costas del Mar del Norte. Ciertamente, el daño sufrido por el litoral de la Galia Secunda tuvo que ser bastante intenso puesto que aparte del saqueo de estas ciudades, Jerónimo enfatiza el daño sufrido por los morinos, “los últimos de los hombres” (*extremique hominum Morini*) y que en cierta medida nos recuerda al testimonio más sobrecogedor del poeta contemporáneo galorromano Oriencio, quien indica vehementemente en su *Commonitorium* que ni siquiera aquellos “lugares inaccesibles desde el mar” (*Invia non pelago, tristia non eremo*) se libraron del daño cometido por los bárbaros que hicieron de la Galia una gran pira (*Uno fumavit Gallia tota rogo*)²¹. Este testimonio, si bien diferente en su naturaleza al de Jerónimo se asemeja en su contundencia, pues realiza un retrato global del desastre que la llegada bárbara en el año 406 supuso para la Galia y no se debe desestimar la indicación explícita del desamparo sufrido por aquellos que habitaban en la línea de costa y más si tenemos en cuenta que ninguno de los pueblos citados por Jerónimo, con la excepción de hérulos y sajones, podían amenazar estos enclaves.

Aunque resulta una obviedad constatar la persistente presión pirática en este sector del Imperio, en especial tanto en Britania como en la Galia occidental, estas acciones de hérulos y sajones constatadas por Jerónimo se

²⁰ Provost 1982.

²¹ Oriencio Comm. 2.165-188: *Respice quam raptim totum mors presserit orbem, quantos vis belli perculerit populos. Condensi nemoris, celsi non aspera montis, flumina non rapidis fortia gurgitibus, nec castella locis, non tutae moenibus urbes, invia non pelago, tristia non eremo, non caeva, non etiam metuendis sub rupibus antra Ludere barbaricas praevalere manus. Multis ficta fides, multis perjuria, multis causa fuit mortis civica proditio. Insidiae multum, multum vis publica fecit. Robore quae non sunt, sunt superata fame. Concidit infelix cum prole et conjuge mater, Cum servis dominus servitium subiit. Hic canibus jacuere cibus, flagrantia multis Quae rapuere animam, tecta dedere rogo. Per vicos, villas, per rura, et compita, et omnes, Per pagos, totis inde vel inde viis Mors, dolor, excidium, strages, incendia, luctus uno fumavit Gallia tota rogo. Cur tamen enumerem labentis funera mundi, Quae per consuetum semper aguntur iter? Quid repetam quanti toto moriantur in orbe, Ipse tuam videas cum properare diem?*

salen del nivel de amenaza promedio al que debían afrontar los contingentes militares desplegados en esta zona y ello se explica por la grave desestabilización del norte de la Galia. Por una parte, sabemos que al igual que otras zonas occidentales como Britania, África y presumiblemente Hispania, este sector se vio desprovisto de una parte de su fuerza militar por decisión de Estilicón a consecuencia de la presencia de los visigodos de Alarico en Italia²². Por otra parte, más importante que este factor pero indisolublemente relacionado es la irrupción sorpresiva al oeste de la Galia a fines del 406 de los citados suevos, vándalos, alanos, burgundios y alamanes, los tres primeros pueblos con intención de establecerse y los dos segundos con la de saquear. Sobre los avatares militares de este episodio concreto no tenemos buena información aparte de lo expuesto, pero resulta fácilmente deducible que las fuerzas militares quedaron conmocionadas e inermes ante este asalto terrestre en un primer momento y que o hubo una reorganización de las mismas para hacerles frente o, en el caso de que se vieran imposibilitadas para hacerlo, cundió un cierto pánico y estupefacción. Algo lógico, como se comprueba en otros muchos momentos de la historia imperial romana y que conllevaría el aprovechamiento por otros pueblos bárbaros del caos subsiguiente, en este caso de piratas hérulos y sajones, para efectuar fáciles *razzias* de pillaje.

Las negativas consecuencias de la usurpación de Constantino III.

Los efectos de esta ruptura del *limes* marítimo fueron más amplios y afectaron indirectamente al devenir del Imperio de Occidente, puesto que se le debe otorgar un papel en la usurpación de Constantino III, de quien Orosio afirmó muy acertadamente que “no hizo ninguna otra cosa que daño al Estado”²³. No en vano, en lo que nos interesa, la usurpación de Constantino III tuvo consecuencias extremadamente severas para el devenir del noroeste del Imperio, en especial para Britania y, asimismo, también para las defensas del noroeste de la Galia.

Constantino era el último eslabón de una cadena de usurpaciones surgidas en el año 406 en Britania tras las breves de Marco y Graciano, es decir, con anterioridad a la penetración de suevos, vándalos, alanos *et alii*. Al parecer, si creemos a las fuentes, era un militar de baja graduación que fue elegido por las sonoras implicaciones de su nombre²⁴. El porqué de estas usurpaciones resulta complicado de asegurar con certeza, aunque creo que tuvo parcialmente razón Emilienne Demougeot y buena parte de la historiografía al vincular esta cadena de usurpaciones en Britania con

²² Demougeot 1979 431. Schmidt 1953 22-23. Wolfram 1997 161. Pohl 2004 36.

²³ Orosio 7.40.4: *detrimto magis reipublicae fuit*.

²⁴ Orosio 7.40.4. Zósimo 6.2.1. Olimpiodoro fr. (Block.) 13.2 y 15. Sozómeneo 9.11.

el descontento de la guarnición de la isla por su debilidad e incapacidad para poder afrontar con garantías a los incursores pictos, escotos y sajones y, por otra parte, basándose en un testimonio de Zósimo que analizaré a continuación²⁵, al temor ocasionado por la penetración en la Galia de suevos, vándalos y alanos a verse aislados del Imperio²⁶, si bien esta última pretensión es incierta, como demostraré más tarde. No obstante, el núcleo de la hipótesis de Demougeot²⁷ me parece un análisis más que acertado sobre el porqué de esta decisión de las tropas de Britania que, ciertamente, no representaba ninguna novedad. Resulta razonable suponer que el ejército de Britania no podía resistir con garantías a los incursores marítimos debido a los últimos avatares de la isla, fundamentalmente gracias al debilitamiento de la guarnición propiciado por el citado Estilicón y, con anterioridad, por el usurpador Magno Máximo (383-388), que había procedido de manera similar a Constantino dos décadas antes.

Al igual que hiciera Magno Máximo, Constantino III marchó a la Galia con el ejército de Britania, un paso que tuvo unas consecuencias enormes que iremos desgranando. Como asumiera Demougeot, la interpretación corriente sobre este movimiento en la historiografía actual sigue a Zósimo, quien indicó a colación de la penetración de suevos, vándalos y alanos que:

“habiendo efectuado una gran masacre, llegaron incluso a despertar miedo entre las legiones de Britania, con lo que las obligaron, temerosas de que se abatiesen también sobre ellas, a recurrir a la elección de usurpadores –me refiero a Marco, Graciano y tras ellos Constantino–”²⁸.

²⁵ Zósimo 6.3.1, mientras que Olimpiodoro (Block.) fr 13 no ofrece ninguna respuesta. Siguen este testimonio, por ejemplo Stevens 1957 318-319, Frere 1987 356-357, Thompson 1977 305, Ehling 1996, Drinkwater 1998 272 y Goffart 2006 98. En este punto se confunde Sanz Huesma 2005 318-319, pues Zósimo no implica que la usurpación de Marco y Graciano estuviera relacionada con la invasión de suevos, vándalos y alanos, sino que el paso de Constantino III al continente se relaciona con esta penetración. Por otra parte, Musset 1973 99 indicó que la usurpación de Constantino tenía como fin salvar a la Galia. Otra interpretación es la de Kulikowski 2000 326-331, para quien la insurrección britana desde un comienzo sí habría ocasionada por el cruce de vándalos *et alii*, si bien para intentar explicar esta incongruencia considera que habría que mover la fecha de inicio de la entrada de estos pueblos en el año 405 y no al 406. Esta postura me parece incoherente y creo que está bien justificado históricamente el paso de suevos, vándalos y alanos el último día del año 406. Sigue a Kulikowski en cierta manera Birley 2005 458-459, quien también considera improbable en la p. 457 que Constantino fuera un soldado raso. Por su parte, tanto Mazzarino 1942 138-139 como Van Es 1967 559 sostuvieron que Constantino III también se valió del apoyo de los francos del Bajo Rin. Según Van Es, los francos le apoyaron con el fin de poder restaurar y defender esta frontera.

²⁶ Demougeot 1979 200-201.

²⁷ Seguido por, por ejemplo, Frere 1987 356.

²⁸ Zósimo 6.3.1.

Lo cierto es que este texto no tiene ningún sentido, ni asimismo la continuación de Zósimo del mismo, ni tampoco creo que haya sido sometido a la suficiente crítica aunque éste no es el momento de hacerlo salvo puntualmente. Por una parte, el más cercano y fiable historiador Olimpiodoro estableció con claridad que las primeras usurpaciones en Britania tuvieron lugar antes de la penetración de suevos, vándalos y alanos²⁹, un dato que contradice abiertamente a Zósimo, quien no olvidemos parece haberle utilizado como la fuente para este episodio.

Por otra parte, este fragmento de Zósimo se integra en una reduplicación sobre el origen de la insurrección del ejército britano que éste había mencionado en otro pasaje anterior³⁰ y se sitúa inmediatamente antes de una referencia sumamente confusa en donde se mencionan lo que parecen ser luchas entre el Imperio legítimo y Constantino –presumiblemente el señor de unas tropas bárbaras a las que se enfrentaron “los romanos”–; el cierre por parte de Constantino de una frontera sin nombre a unos bárbaros que podían amenazar la Galia –en mi opinión, alamanes y burgundios³¹– y, finalmente, la salvaguarda de este usurpador de la frontera del Rin, que según Zósimo había sido descuidada desde los tiempos de Juliano y que contradice a su propio texto, puesto que con anterioridad había destacado las mismas labores de Valentiniano I³². Es decir, este texto es de tan baja calidad, tan confuso que, más que probablemente, deba considerarse una mala lectura y peor redacción posterior de Zósimo de sus fuentes originales, de las que Olimpiodoro era una de las más importantes³³. En definitiva, tales palabras no aportan ninguna ayuda significativa y tampoco debe considerarse en su totalidad, sino contextualizarse en el conjunto de la evidencia de este paso, en especial con la de mejor fuente de todas ellas, Jerónimo, quien era plenamente contemporáneo a estos acontecimientos.

Como he indicado, ninguna otra fuente antigua menciona a los hérulos y sajones, a quienes considero responsables de los daños en la *Belgica Secunda*, y únicamente se centra en la irrupción de suevos, vándalos y alanos. Las razones de esta ocultación derivan de la propia naturaleza de la amenaza, marginal, a la que no se le estimaba como materia digna de un historiador³⁴, una *minutiae* en opinión de Amiano Marcelino³⁵ y cuya presencia en

²⁹ Olimpiodoro (Block.) fr. 13.1

³⁰ Zósimo 6.2.1.

³¹ De acuerdo a Schmidt 1953 27-28 y en contra de la mayor parte de la historiografía que considera que esta victoria fue lograda contra los suevos, vándalos y alanos.

³² Zósimo 4.3.4-5 y 4.12.1-2.

³³ Olimpiodoro (Block.) fr. 13.2, a través del tamiz de Sozómeno 9.11.2 y 9.12.3.

³⁴ Braund 1993.

³⁵ Véase mi ponencia “Ammianus and Theodosius I concerning the *Barbarica Conspiratio*.” en el II Coloquio Internacional Nuevas perspectivas sobre la Antigüedad tardía: “El mundo

textos historiográficos antiguos se debe siempre a condicionantes externos a sus acciones. A diferencia de Jerónimo –e indirectamente Oriencio–, que buscaba una panorámica apocalíptica y moralizante con respecto a la tierra de su interlocutora Geruquia, el resto de fuentes obvió toda mención a estos acontecimientos de una manera razonable puesto que coincidían temporalmente con la más importante, peligrosa y decisiva penetración terrestre de suevos, vándalos y alanos. Ciertamente, no conocemos las fuentes de Jerónimo, pero más que probablemente fueran de índole privado y personal, a través de contactos directos con correspondientes epistolares galos o quizás con comerciantes y viajeros que llegasen a Belén. De este modo, considero que las fuentes en las que se basó Zósimo únicamente se centraron en aquellas penetraciones terrestres de gran repercusión ulterior y pasaron por alto las piraterías germánicas.

No obstante, estimo que Zósimo recoge verazmente la excusa que debió utilizar Constantino III para justificar su paso al continente aunque se equivoque al vincularla directamente a la supuestamente amenazadora presencia de suevos, vándalos y alanos en la Galia con respecto a la isla. En cambio, tal justificación se ha de vincular con las acciones de los piratas sajones y hérulos en las costas de la Galia. No en vano, considero que ninguno de los pueblos invasores bárbaros planteaba riesgo alguno para la seguridad de la isla como se infiere de Zósimo, sino que, en mi lectura, éste peligro –si es que existía– venía representado por aquéllos que utilizaban el mar como plataforma para sus acciones de saqueo y que podían afectar –si es que no lo habían hecho también, aunque fuera con menos fuerza que en la *Belgica Secunda*–, a la propia Britania. En todo caso, ésta era una excusa vil que no servía para ocultar la ambición de Constantino III y los efectos desastrosos que la misma tuvo para el Occidente romano.

Las consecuencias militares de la usurpación de Britania.

De este modo, Constantino desembarcó con la mayor parte de los efectivos militares de Britania en algún momento del año 407 en Boulogne-sur-Mer (Bononia). Rápidamente aunó en torno suyo a las fuerzas militares de la Galia³⁶, que reclamaban un liderazgo militar fuerte ante la debilidad que vivía el Occidente romano de acuerdo a la última década tumultuosa. Un

teodosiano (379-455) y el final del Imperio de Occidente”, Segovia-Coca, 14-16 Oct. 2010. Sus actas serán publicadas en el año 2013.

³⁶ Sozómeno 9.11 (= Olimpiodoro (Block.) fr. 13.2): περαιωθεῖς δὲ Κωνσταντῖνος ἐκ τῆς Βρεττανίας ἐπὶ Βονωνίαν πόλιν τῆς Γαλατίας παρὰ θάλασσαν κειμένην προσηγάγετο τοὺς παρὰ Γαλάταις καὶ Ἀκοιτανοῖς στρατιώτας. Asimismo, sobre su desembarco en la Galia, véase Orosio 7.40.4, Zósimo 6.5.3. Una apreciación compartida por diversos investigadores como, por ejemplo, Hollevoet 2004 337.

hecho que implicó no solo la apropiación de las fuerzas móviles *comitatenses*, sino también el abandono constatado arqueológicamente de buena parte de los fuertes costeros del *Litus Saxonicum* británico y continental³⁷, de las redes de calzadas fortificadas e incluso de la red defensiva de *laeti* francos establecidos en el *Limes Belgicus* como apreciara interesantemente Christian Teurfs³⁸.

Indudablemente, la meta primordial de Constantino era convertirse en un actor fundamental de la política imperial aprovechando el descontrol contemporáneo del Imperio de Occidente y equipararse con Honorio, como consiguiera momentáneamente y de ahí que aparezca denominado como Constantino III. Esta deriva suya suponía un vivo contraste con otras surgidas en el pasado que, basadas en un fuerte liderazgo militar, habían procurado defender con contundencia las provincias afines a los orígenes de sus usurpaciones como ocurriera con Póstumo y Carausio, e incluso también en último termino en el caso de Magno Máximo. Evidentemente éste no fue el caso de Constantino III quien, al parecer, se despreocupó de forma considerable de Britania y del noroeste de la Galia. Como última consecuencia, sus actos conllevaron una reacción completamente inédita por parte de algunos de los provinciales afectados, puesto que tal y como Zósimo nos indica, tanto Britania como la Armórica se independizaron del Imperio:

Καὶ ἡ μὲν τῆς Βρεττανίας καὶ τῶν ἐν Κελτοῖς ἔθνῶν ἀπόστασις καθ' ὃν ἐτυράννει χρόνον ὁ Κωνσταντῖνος ἐγένετο, τῶν βαρβάρων ἐπαναβάντων τῆ ἐκείνου περὶ τὴν ἀρχὴν ἐκμελεῖα ³⁹.

“En tiempos de la usurpación de Constantino fue cuando se produjo la defección de Britania y de las provincias del territorio celta, habiéndose los bárbaros aprovechado de la incuria con que aquél ejercía el poder”

³⁷ Con respecto a los fuentes continentales, véase Vanhoutte 2009 1390. Asimismo, Vermeulen 2004 132 y Hollevoet 2004 356-357. La última revisión de conjunto sobre las fortificaciones militares de época romana en la Galia es la de Reddé, Brulet, Fellmann, Haalebos & Von Schnurbein 2006. Con respecto al *Litus Saxonicum* britano, véase como bibliografía básica Johnson 1976, Johnston 1977, Maxfield 1989 y Pearson 2002, además del interesantísimo aporte de Lyne 1999.

³⁸ Teurfs 2001 11-13. Asimismo, consúltese Brulet 1993 136-137 y Seillier 1993 189-190.

³⁹ Zósimo 6.6.1. Véase también otros dos testimonios sobre el fin de la Britania romana en la breve *Narratio de imperatoribus domus Valentinianae et Theodosiane: Britanniae Romano nomini in perpetuum sublatae* y en el historiador Procopio BV 3.2.31 y 38: “Por otra parte, la isla de Britania se rebeló contra los romanos y los soldados que allí servían eligieron como emperador suyo a Constantino, un personaje de cierto renombre... Los romanos, no obstante, ya no pudieron recuperar Britania, sino que desde entonces siguió siendo gobernada por usurpadores”; Βρεττανία δὲ ἡ νῆσος Ῥωμαίων ἀπέστη, οἱ τε ἐκείνη στρατιῶται βασιλεῖα σφίσι Κωνσταντῖνον εἶλοντο, οὐκ ἀφανῆ ἄνδρα... Βρεττανίαν μέντοι Ῥωμαῖοι ἀνασῶσασθαι οὐκέτι ἔσχον, ἀλλ' οὐσα ὑπὸ τυράννοις ἀπ' αὐτοῦ ἔμεινε.

Esta *apostasis* de Britania y de la Armórica respondía a la retirada de la mayor parte de el despligue militar de la isla tal y como tanto se lamentara Gildas⁴⁰, tanto por la guarnición de la isla – *exin britannia omni armato milite*– como con respecto a la marcha de la juventud de Britania – *iuventute spoliata*–⁴¹. Una vez que Constantino llegó a la Galia resulta también factible que hubiera sucedido lo mismo con los soldados establecidos en el litoral opuesto, aquellos centrados en la defensa de la Armórica y situados bajo el mando del *dux tractus Armoricani et Nervicani*⁴² puesto que, como vimos, las fuentes indican la rápida adhesión de las tropas estacionadas en la Galia y su pronto avance hacia el interior de la provincia. Ciertamente, de alguna manera aseguró la frontera nororiental de la Galia gracias a los pactos firmados con alamanes y burgundios⁴³, pero con respecto a Britania y a la zona del Canal no disponemos de ninguna información y todo hace pensar que se olvidó rápidamente de éstas áreas, de donde procedía el núcleo de sus fuerzas como lo demuestra el que se asentara en *Arelate* (Arles) y no en *Treveris* (Trier), es decir, lejos de las fronteras. A este respecto, la Crónica Gálica del año 452 nos ofrece un testimonio del desinterés de Constantino III y de la rápida percepción que uno de sus enemigos tradicionales tuvo de su debilidad al indicar que *Britanniae Saxonum incursione devastatae*⁴⁴, que se debe fechar a fines del 408 o en el 409⁴⁵

⁴⁰ En oposición a Molly Miller y sus Pictish' Wars, que ha conseguido un buen apoyo, considero que el testimonio de Gildas se le debe atribuir a Constantino III y no a Magno Máximo, pese al extraño silencio en la obra del autor britano en relación al primero. Miller 1975, y asimismo véase Miller 1978-1980. Más que probablemente Constantino ascendió a las tropas de *limitanei* a *pseudocomitatenses*.

⁴¹ Gildas 14.

⁴² Demougeot 1979 437.

⁴³ Zósimo 6.3.2, véase también Orosio 7.40.5. Schmidt 1953 27-28. Para Ernst Stein sí hubo una victoria sobre los vándalos, a quienes no pudo impedir su paso por el occidente galo, aunque para él los federados bárbaros que obtuvo no fueron de éstos sino de los alamanes y burgundios. Por su parte, Courtois 1955 p. 49, Stevens 1957 327 y Drinkwater 1998 282 creen en el pacto entre Constantino III y los suevos, vándalos y alanos. A mi parecer, resulta extraño que los bárbaros a quienes derrotase Constantino no fuesen los mismos de quienes extrajera más adelante nuevos guerreros y, menos aún, cuando todo parece indicar que la parte del limes que reforzó fuera aquella por donde penetraron los bárbaros, el Alto Rin. Por otra parte, tampoco se debería descartar en absoluto que hubiera renovado los acuerdos con los francos afianzados el cauce alto y medio del Rin y que estaban establecidos en esas zonas desde mediados del s. IV.

⁴⁴ *Chron. Gall. ad CCCCLII* 62.

⁴⁵ Thompson 1977 307-309 y 1982 453-454. Le siguen, por ejemplo, Johnson 1980 105, Salway 1981 433 o Scullard 1991 175. Se muestran absolutamente contrarios a esta datación Jones & Casey 1988 379-392, quienes apuestan por el 410 de acuerdo a la datación de la Crónica Gálica del 452 y desechan el testimonio de Zósimo. No obstante, véase las críticas de Burgess 1990 191-192, a quien sigue Woolf 2003 349-350, sobre tanto el método de estos autores como de la información de la Crónica que, para Burgess, no tiene ningún valor histórico preciso. Después de la contestación de los mismos Jones & Casey 1991, el propio Burgess se reafirmó

y que, indudablemente se corresponde con la reflexión de Zósimo acerca de la “incuria” de Constantino⁴⁶.

Teniendo en cuenta que, según el análisis de P. J. Casey, las fuerzas romanas del Muro de Adriano no fueron tocadas por Constantino III y que sabemos que éste se llevó a una buena parte de la guarnición, resultaría razonable suponer que se llevara el usurpador al *comitatus* de la isla, a las fuerzas del *dux Brittanorum* no situadas *ad vallum* y, fundamentalmente, a las dispersas en el *Litus Saxonicum*⁴⁷, cuyo vacío sería aprovechado de inmediato por los sajones. En vivo contraste con el usurpador anterior Magno Máximo en el año 384⁴⁸, Constantino III no movilizó sus recursos militares para ayudar a la provincia, a la que había despojado de sus fuerzas militares, contra los piratas bárbaros que la asediaban. No resulta extraño, entonces, que la provincia mostrara su descontento de esta manera. No obstante, pese a la debilidad militar de la isla, serían rechazados finalmente estos incursores bárbaros en el año 409, produciéndose como consecuencia la “independencia” britana. Es decir, aunque desconozcamos detalles ulteriores y surjan muchos interrogantes muy difíciles de responder, de una forma sencilla se puede argumentar que, formalmente, Britania y Armórica se habían separado del Imperio aunque contemporáneamente pocos lo considerasen así o estimasen que esta independencia fuera duradera. Aunque la Armórica fue reintegrada apenas unos años después, no ocurrió lo mismo con Britania. De este modo, Zósimo nos aporta otro dato definitivo cuando informa que en el año 410 ante

convincentemente en Burgess 1994 272. Si el cronista del año 452 mencionó a los sajones fue por una razón específica y en estricta conexión con el fin de la Britania romana: porque fueron catalizadores de la misma, en ningún caso como un reflejo de lo que sucedería más tarde, la conquista de la isla en el año 441 según la misma Crónica (*Chron. Gall. ad CCCCLII* 162). La interrelación con Zósimo y aquellos bárbaros que se aprovecharon de la incuria de Constantino III y que condujeron a la independencia de Britania no se puede observar como una ligazón arbitraria de dos noticias de dos fuentes distintas, sino como dos reflejos de la misma noticia.

⁴⁶ Como correctamente apreciara Birley 2005 459. Asimismo, véase Thompson 1977 310 y 313 quien, si bien considera que la independencia de Britania se corresponde con una revuelta bagáudica en la isla, afirma que la chispa que lo originó todo fue esta invasión sajona. En su línea, Bartholomew 1982 268-270 desestima el dato de la Crónica Gálica al estimarlo falso o una interpolación así como cualquier interrelación con lo indicado por Zósimo. No obstante, sus argumentos no se sostienen como bien demostrara Thompson 1983 273-274. Por su parte, más recientemente, Jones 1996 159-185 ofrece un análisis de la Britania del s. IV y de aquellos aspectos políticos, militares, sociales etc., en los que se podría fundamentar el rechazo britano a la autoridad imperial. Otra lectura común hoy día aparece reflejada en Mattingly 2006 551-552 según la cuál una parte de los britanos se había rebelado contra Roma hartos de 360 años de colonialismo, por la amenaza militar, por la recaudación excesiva etc. En esta línea, Faulkner 2001 y 2004.

⁴⁷ Casey 1993 261, quien señala a las fuerzas del *comes Britanniarum* como el núcleo del contingente de Constantino III sin considerar a las del *comes litoris Saxonicum*.

⁴⁸ Sobre este episodio, véase la relectura de *Chron. Gall. ad CCCCLII* 7 y su combinación con cierta evidencia numismática de Casey 1979 69-71.

las peticiones de ayuda de los britanos, Honorio les respondió que se buscaran su propia defensa⁴⁹.

Britania ya era irrecuperable, incluso pese al enérgico liderazgo posterior de Flavio Constancio. Con los actos de Constantino III, que condujeron a la independencia de Britania y a la pérdida temporal del control de la Armórica, finalizaba el recorrido vital del *Litus Saxonicum*, de ese extraordinario sistema defensivo concebido a fines del s. III por Carausio, un auténtico *limes* marítimo cuyo objetivo primordial había sido ofrecer una respuesta coordinada contra la piratería transrenana. Resulta complicado hacer un balance exacto de lo que supuso esta pérdida pero, aparte de las consecuencias para la ya independiente Britania, que se quedaba sin sus defensas costeras, el continente romano también lo debió de notar y muy profundamente⁵⁰. La eliminación del *Litus* no solo exponía a Britania, sino también a la Galia y a los otros territorios del Imperio Romano situados en el Atlántico al peligro de los piratas e incluso al mismo Mediterráneo, puesto que uno de los objetivos principales de este constructo defensivo era evitar precisamente que los saqueadores marítimos alcanzasen el *Mare Nostrum*. Ciertamente, la pérdida del control de la otra orilla del Canal de la Mancha hacía impracticable el férreo control de la piratería en el cuello de botella natural en el que se situaban los fuertes y flotillas del *Litus Saxonicum*. Resulta más que razonable suponer que la piratería vivió una era dorada en este período, tanto para la propia Britania como para el Atlántico aún imperial, aunque los testimonios de los que disponemos de acontecimientos piráticos en estas áreas sean insuficientes si bien lo bastante representativos. Dejando aparte Britania, cuya dinámica desde el año 410 es muy diferente a la del Imperio Romano de Occidente, tenemos diversas noticias de ataques piráticos en el continente tanto en el noroeste de la Galia, en la Armórica, en Aquitania e incluso Hispania, gracias al testimonio de Hidacio, quien nos informa de la presencia de piratas hérulos en sus costas en los años 455 y 459⁵¹.

⁴⁹ Zósimo 6.10.2.

⁵⁰ S. Johnson 1976 p. 154.

⁵¹ Hidacio chron. 171 y 194.

BIBLIOGRAFÍA:

- A. Alemany (2006), “La problemática de las Fuentes sobre la presencia alana en las Galias”, en J. López Quiroga; A. M. Martínez Tejera & J. Morín de Pablos, eds. *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII). Balances y perspectivas. Actas de la Mesa Redonda hispano-francesa celebrada en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) 19/ 20 Diciembre de 2005*, Oxford, BAR IS 1534 307-315.
- J. Arce (2005), *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A. D.* Madrid, Marcial Pons Historia.
- P. Bartholomew (1984), “Fourth-Century Saxons», *Britannia* 15 169-185.
- A. R. Birley (2005), *The Roman government of Britain*. Oxford, Oxford University Press.
- J. M. Blázquez (1978), *Historia económica de la Hispania romana*. Madrid, Cristiandad.
- D. C. Braund (1993), “Piracy under the principate and the ideology of the imperial eradication”, en J. Rich y G. Shipley, ed. *War and Society in the Roman World*, London, Routledge 195-212.
- R. Brulet (1993), « Les dispositifs militaires du Bas-Empire en Gaule septentrionale », en F. Vallet & M. Kazanski, eds. *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle*. Paris, Association Française d'Archéologie Mérovingienne 135-148.
- R. W. Burgess (1990), “The Dark Ages Return to Fifth-Century Britain: The ‘Restored’ Gallic Chronicle Exploded”, *Britannia* 21 185-195.
- , (1994) “The Gallic Chronicle”, *Britannia* 25 240-243.
- T. S. Burns (1994), *Barbarians within the gates of Rome. A study of Roman military policy and the barbarians, C.A. 375-425 A. D.* Indiana, Indiana University Press.
- P. J. Casey (1993), “The end of fort garrisons on Hadrian’s Wall: a hypothetical model”, en F. Vallet & M. Kazanski, eds. *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle*. Paris, Association Française d'Archéologie Mérovingienne 259-267.
- C. Courtois (1955), *Les Vandales et l’Afrique*. Paris, Arts et Métiers Graphiques.
- E. Demougeot (1979²), *La formation de l’Europe et les invasions barbares. De l’avènement de Dioclétien (284) à l’occupation germanique de l’Empire romain d’Occident (début du VIe siècle)*. 2 Vol. Paris, Éditions Aubier Montaigne.

- J. F. Drinkwater (1998), "The usurpers Constantine III (407-411) and Jovinus (411-413)", *Britannia* 29 269-298.
- K. Ehling (1996) "Zur Geschichte Constantins III", *Francia* 23/1 1-11.
- N. Faulkner (2001) *The decline and fall of Roman Britain*. Stroud, Tempus Publishing.
- , (2004) "The Case for the Dark Ages", en R. Collins & J. Gerrard, eds. *Debating Late Antiquity in Britain AD 300-700*. Oxford, BAR BS 365 5-12.
- S. S. Frere (1987³) *Britannia. A History of Roman Britain (Third edition, extensively revised)*. London, Routledge and Kegan Paul.
- W. Goffart (2006) *Barbarian tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- P. Heather (2006) *La Caída del Imperio Romano*. Barcelona, Crítica.
- Y. Hollevoet (2004) "Le site militaire d'Oudenburg et la Bretagne insulaire durant l'Antiquité tardive ; quelques éléments inédits", en F. Vermeulen; K. Sas & W. Dhaeze, eds. *Archaeology in confrontation. Aspects of Roman military presence in the Northwest. Studies in honour of Prof. Em. Hugo Thoen*. Ghent, Archaeological Reports Ghent University 2 335-342.
- S. Johnson (1976), *The Roman forts of the Saxon Shore*. London, Paul Elek.
- , (1980), *Later Roman Britain*. London Book Club Associates.
- D. E. Johnston, ed. (1977), *The Saxon Shore*. London, CBA Research Report 18.
- M. E. Jones (1996), *The end of Roman Britain*. Cornell, Cornell University Press.
- M. E. Jones & P. J. Casey (1988), "The Gallic Chronicle Restored: A Chronology for the Anglo-Saxon Invasions and the End of Roman Britain", *Britannia* 19 367-398.
- , (1991) "The Gallic Chronicle Exploded?", *Britannia* 22 212-215.
- M. Kulikowski (2000), "Barbarians in Gaul, Usurpers in Britain", *Britannia* 31 325-345.
- M. Lyne (1999), "The end of the Saxon Shore fort system in Britain: new evidence from Richborough, Pevensey and Portchester", en N. Gudea, ed. *Roman Frontier Studies. Proceedings of the XVIIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Cluj-Napoca, The County Council of Sălaj 283-292.
- D. Mattingly (2006), *An Imperial possession. Britain and the Roman Empire*. London, Penguin Books.

- V. A. Maxfield, ed. (1989), *The Saxon Shore. A handbook*. Exeter, Exeter Studies in History 25.
- S. Mazzarino (1942), *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*. Roma, Angelo Signorelli.
- M. Miller (1975), “Stilicho’s Pictish war”, *Britannia* 6 141-145.
- , (1978-1980) *Hiberni reversuri*, en *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 110 305-327.
- L. Musset (1973), *Las Oleadas Germánicas*. Barcelona, Ed. Labor.
- A. Pearson (2002), *The Roman Shore Forts. Coastal defences of southern Britain*. Stroud, Tempus.
- W. Pohl (2004), “The Vandals: fragments of a narrative”, en A. H. Merrills, ed. *Vandals, Romans and Berbers. New perspectives on Late Antique North Africa*. Aldershot, Ashgate 31-48.
- M. Provost (1982), “La piraterie sur les côtes de la Gaule romaine a la fin du II^e siècle et au début du III^e siècle de notre ère”, *Enquêtes et Documents* 7 5-33.
- M. Reddé; R. Brulet; R. Fellmann; J. K. Haalebos & S. von Schnurbein (2006), *Les fortifications militaires*. Bourdeaux, Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme.
- P. Salway (1981), *Roman Britain*. Oxford, Clarendon Press.
- F. J. Sanz Huesma (2005) “Usurpaciones en Britania (406-407): hipótesis sobre sus causas y protagonistas”, *Gerión* 25 315-324.
- L. Schmidt (1953), *Histoire des Vandales*. Paris, Payot.
- H. H. Scullard (1991), *Roman Britain. Outpost of the Empire*. London, Thames and Hudson Ltd..
- C. Seillier (1977), “The Gallic evidence. Boulougne and coastal defences in the 4th and 5th centuries”, en D. E. Johnston, ed. *The Saxon Shore*. London, CBA Research Report 18 35-38.
- , (1993), “Les Germains dans l’armée romaine tardive en Gaule septentrionale. Le témoignage de l’archéologie”, en F. Vallet & M. Kazanski, eds. *L’armée romaine et les barbares du III^e au VII^e siècle*. Paris, Association Française d’Archéologie Mérovingienne 187-194.
- E. Stein (1959), *Histoire du Bas-Empire. Tome I, De l’état romain à l’état byzantin (284-476)*. Bruxelles, Desclée de Brouwer.
- C. E. Stevens (1957), “Marcus, Gratian, Constantine”, *Athenaeum* 35 316-347.
- C. Teurfs (2001), “L’évolution du système défensif de la civitas Tungrorum

au Bas-Empire romain et l'installation des lètes (355-461 AP. J.-C.). Étude historique et archéologique”, *Bulletin de l'Institute Archéologique Liégeois* 110 5-18.

- E. A. Thompson (1977), “Britain, A. D. 406-410”, *Britannia* 8 303-318.
- , (1982), *Romans and Barbarians. The Decline of the Western Empire*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- (1983), “Fifth-Century Facts?”, *Britannia* 14 272-274.
- W. A. Van Es (1967), *Wijster. A native village beyond the imperial frontier 150-425 A.D.* Groningen, J. B. Wolters.
- S. Vanhoutte (2009), “The Saxon Shore fort at Oudenburg (Belgium): new excavation results”, en A. Morillo; N. Hanel & E. Martín, eds. *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana. Roman frontier Studies*. Madrid, Vol. 3, Anejo de Gladius 13, Ediciones Polifemo 1383-1392.
- F. Vermeulen (2004), “Roads for soldiers and civilians in the *Civitas Menapiorum*”, en F. Vermeulen; K. Sas & W. Dhaeze, eds. *Archaeology in confrontation. Aspects of Roman military presence in the Northwest. Studies in honour of Prof. Em. Hugo Thoen*. Ghent, Archaeological Reports Ghent University 2 Ghent, pp. 125-141.
- C. R. Whittaker (1993), “Landlords and Warlords in the Later Roman Empire”, en J. Rich & G. Shipley, ed. *War and Society in the Roman World*. London, Routledge 277-302.
- H. Wolfram (1997), *The Roman Empire and its Germanic peoples*. Berkeley, University of California Press.
- A. Woolf (2003), “The Britons: from Romans to Barbarians”, en H. W. Goetz; J. Jörg & W. Pohl, eds. *Regna and Gentes, The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*. Leiden, Brill 345-380.